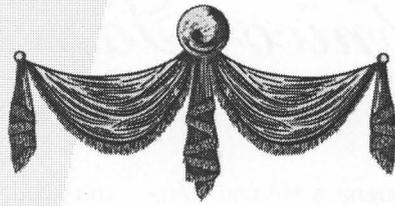




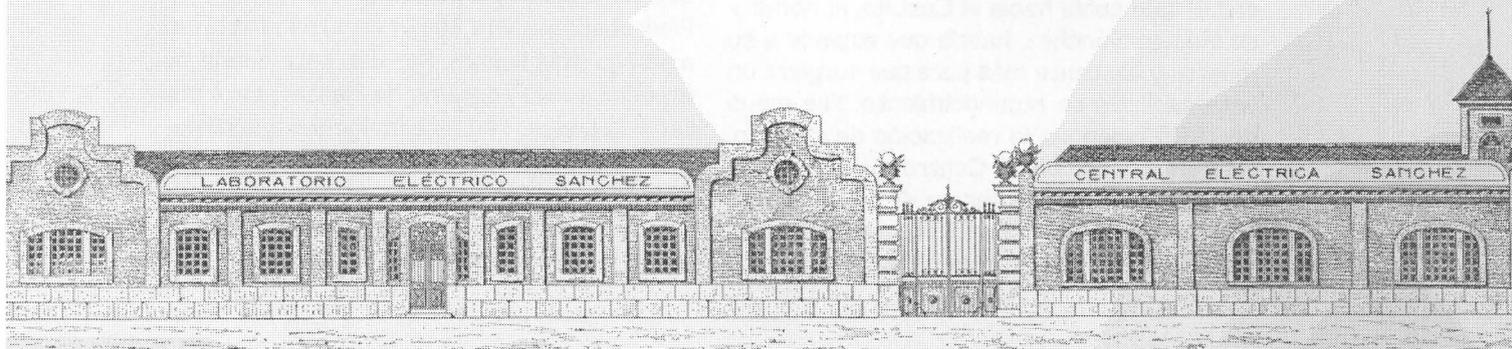
1913-2013

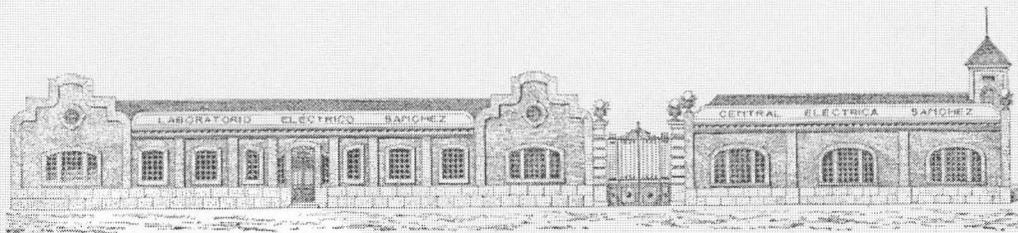


Piedrabuena



*Centenario del
Laboratorio
Eléctrico
Sánchez*





Laboratorio Eléctrico SÁNCHEZ - Piedrabuena (España)

Piedrabuena y D. Mónico Sánchez



Debe mucho Piedrabuena a Mónico Sánchez Moreno. El que fuera uno de los alumnos más cuidados de don Ruperto Villaverde situó a nuestro pueblo en el mapa del mundo al decidir levantar aquí, entre nosotros, hace ahora cien años, la fábrica del Laboratorio que produciría su Aparato de Rayos X Portátil y de Alta Frecuencia. Bien se cuidó de que en las chapas que los rotulaban figurase siempre el nombre de Piedrabuena. Y no solamente hizo que la existencia de nuestro pueblo se divulgara, sino que, ligado a su buen hacer, su decisión proporcionó trabajo a multitud de vecinos durante mucho tiempo.

Se ha discutido mucho sobre la aceptación social de su persona, situada siempre a medio camino entre su origen humilde y su éxito industrial, que lo colocaba en mitad y lejos de dos mundos que acabarían por estrellarse, pero es indudable que su recuerdo permanece imborrable entre nosotros, y podemos decir que los piedrabueneros pronuncian el nombre de D. Mónico con tanto respeto como cariño. Si muy pronto, cuando sólo tenía 34 años, en septiembre de 1914, el Ayuntamiento decidió poner a la calle Libertad, la que subía hacia el Castillo, el nombre de Mónico Sánchez, habría que esperar a su muerte y bastante más para que surgiera un acto explícito de reconocimiento. Fue mayo de 1995 quien vio la realización de un acto, concurrentísimo, en el Centro Social al que se acompañó la colocación de un busto de bronce, la edición de un folleto divulgativo de su obra y una exposición-homenaje con fo-

tos y muestra de la producción industrial que la familia conservaba.

Luego, durante la celebración de las Jornadas de Estudios de Piedrabuena, realizadas a principios de este siglo, se incluyeron conferencias sobre D. Mónico a cargo de Francisco Alía, historiador, y Juan Pablo Rozas, ingeniero, que lo situaron en el contexto de su época. Por aquellos años hubo un intento municipal de convertir la antigua casa familiar en casa-museo que albergara en parte la memoria de nuestro inventor y en parte un museo etnográfico, y que no llegó a cuajar. No sucedió igual con otro intento, el de dar su nombre al Instituto de Enseñanza Secundaria de Piedrabuena, para lo que hubo consenso. Hoy se llama IES Mónico Sánchez.

En este año, cuando se cumple el centenario del Laboratorio y la figura de D. Mónico está siendo divulgada por editoriales, libros, radio y prensa, cuando su legado está bien conservado y expuesto en el Museo Nacional de Ciencia y Tecnología (MUNCYT), cuando del edificio apenas si queda un recuerdo, porque ha muerto para dar lugar a nueva vida, Piedrabuena quiere seguir recordando tal vez a su hijo más ilustre. Por eso este cuaderno especial en el Programa de Fiestas, para que llegue a todos. Textos e imágenes que difunden su persona y su obra. El Ayuntamiento agradece su colaboración a los autores de los textos y a la familia, de cuyo archivo proceden la mayor parte de las fotografías.



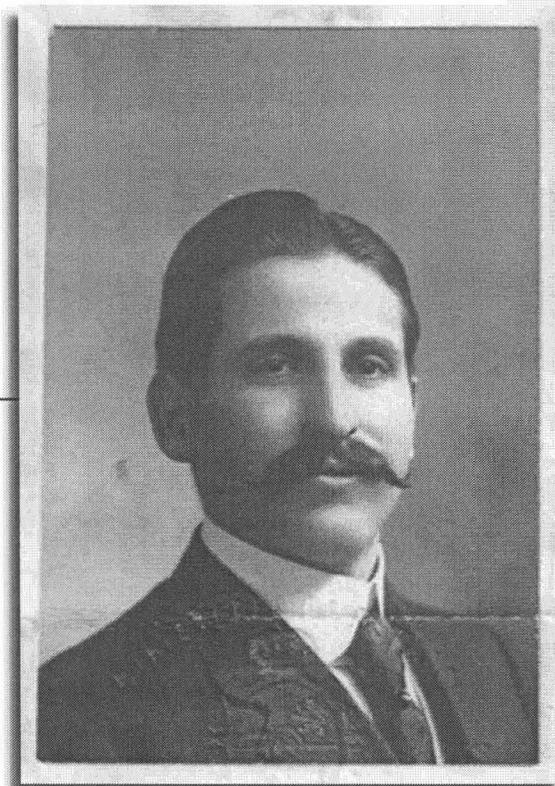
Nuestro abuelo Mónico

Isabel, María José y Eduardo Estébanez Sánchez

Tardamos mucho tiempo en darnos cuenta de lo que fue aquello. Mónico Sánchez Moreno era simplemente nuestro abuelo. Se levantaba temprano y se iba a trabajar; volvía a mediodía y comíamos todos juntos. A veces nos hablaba de lugares lejanos, de ciudades sorprendentes en las que había estado y a las que iríamos cuando fuéramos mayores.

También recordamos el laboratorio en cuyos patios jugábamos y a las personas que trabajaban en él: Amalia, Cristina, Moisés, Ángel, Juan; Damián en la carpintería con sus enormes máquinas, Daniel y el tío Abel en las oficinas, Hilario y la magia de la fábrica de hielo y sobre todo el cine, quizá porque fue la última de las actividades que emprendió y el más próximo de nuestros recuerdos. Después, el paso del tiempo ha ido dando sentido a muchos de estos recuerdos y junto con lo que nos contaron las personas que convivieron con él, especialmente nuestros padres, y lo que hemos ido conociendo de su vida y su obra nos ha permitido tener una idea clara de la importancia de su trabajo y de sus cualidades.

Ya desde niño era muy curioso y tenía una gran inventiva. Un día vino al pueblo un hombre orquesta (aquellos que tocaban a la vez varios instrumentos); le impresionó tan vivamente que quiso imitarlo. Con una flauta enchufada a un fuelle y varias tapas de cacerolas se paseó por las calles haciendo ruido, seguido por toda la chavalería. A su madre no le hizo tanta gracia ya que el fuelle, con repujados de plata, era la joya de la casa. Su primer invento le costó una buena zurra. En la escuela siempre fue un alumno muy aplicado. Su maestro, don Ruperto Villaverde, consciente de su interés y de su capacidad lo ayudó cuanto pudo. Mónico Sánchez le profesó admiración y respeto durante toda su vida.



Para el documento de entrada a EEUU en 1907.

Abandonó Piedrabuena a los 14 años camino de Fuente el Fresno para trabajar como chico de los recados. De Fuente el Fresno pasó a San Clemente y se empleó en una tienda como dependiente. El dueño siempre lo trató como a alguien muy cercano y con su apoyo, 5 años más tarde, abrió su propio comercio. Entre ellos nació una amistad que duraría de por vida y que se hizo extensiva a sus respectivas familias.

Pero no era este el futuro que se había planteado, así es que dos años después, vendió su negocio para irse a Madrid con el propósito de estudiar electricidad. Ante la imposibilidad de realizar estudios reglados, se matriculó en un curso de electricidad por correspondencia en una academia londinense. Para seguir el curso tuvo que aprender aceleradamente algo de inglés. Tan brillantemente llevó a cabo sus estudios, que el propio director de la academia, profesor Joseph Wetzler, lo animó a trasladarse a Estados Unidos y le proporcionó trabajo como delineante en una empresa eléctrica neoyorquina.

Sin pensarlo dos veces compró el billete y preparó el viaje. Sobre este punto hay una



Su matrimonio con Isabel González en enero de 1911.

anécdota que da idea de su carácter. Tres días antes de la partida surgió una dificultad de última hora: necesitaba un certificado del Ayuntamiento que demostrase que estaba exento del servicio militar, que estaba haciendo por él su hermano Jesús. De no presentarlo al día siguiente, se arruinaba el viaje. No se achantó; tomó un tren a Ciudad Real y desde allí continuó andando hasta Piedrabuena. Cuando llegó todo el pueblo dormía. Se dirigió a casa del secretario y levantando al buen hombre de la cama fueron al Ayuntamiento donde le proporcionó lo que necesitaba. Regresó a Ciudad Real en una mula prestada y cogiendo el primer tren hacia Madrid llegó a tiempo de entregar el documento.

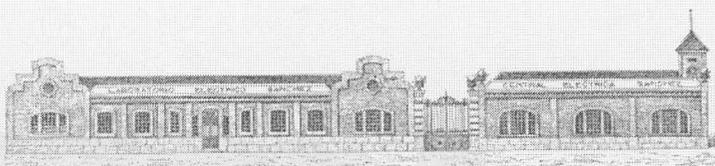
América fue su paraíso, la tierra donde pudo cumplir sus sueños: allí estudió electricidad, se formó como ingeniero, se relacionó con las figuras más relevantes del desarrollo científico y tecnológico del momento, realizó sus principales inventos (puente de Weasthorne – Sánchez, aparato portátil ge-

nerador de rayos X) y se hizo empresario. En América también se formó como ciudadano. Era un gran admirador de la vida americana, de sus instituciones, del valor del esfuerzo personal que permite a cualquiera llegar tan lejos como su valía le permita. Siempre valoró a las personas por lo que eran y no por su origen ni por su posición social como refleja una de sus sentencias favoritas: *No presumas de su ilustre raza quien pudo ser melón y es calabaza*. A pesar del éxito americano cuando en 1910 asiste a un congreso en Barcelona donde su aparato es extraordinariamente acogido, decide instalarse en España. Como señaló en diversos escritos a lo largo de su vida, su intención era proveer a España de las industrias de las que carecía desarrollando sus patentes de invención. *Ir a estudiar al extranjero para traer una nueva industria a su país, es la mejor forma de contribuir al progreso de nuestra industria nacional* (Piedrabuena 14 de julio de 1958).

El lugar elegido para instalarse se va a convertir en el reto definitivo de su vida. No eligió Madrid, ni Barcelona, ni ninguna otra zona desarrollada del país. Se instaló en Piedrabuena, lo que hizo su empresa mucho más difícil. Tuvo que partir de cero para crear una industria puntera de alta tecnología en un pueblo en el que no había agua corriente, ni



Con sus hijos Ángela, Isabel y Mónico hacia 1917.





Con su hija Isabel.

apenas electricidad, ni infraestructuras para el transporte. A pesar de ello el Laboratorio Eléctrico Sánchez se hizo realidad a partir de 1913 y se mantuvo durante casi 50 años. Desde aquí partieron, a bordo de carros tirados con mulas, los aparatos que llevaron las ambulancias francesas de la primera Guerra Mundial. Aquí se fabricaron los aparatos que llevaron las radiografías a los rincones más apartados de España. Aquí se fabricaron los aparatos con los que aprendieron física los alumnos de colegios, institutos, academias militares y universidades de España y de otros muchos países.

La Guerra Civil y la posguerra supusieron el punto de inflexión en la vida del laboratorio. Ya nada volvió a ser como antes. Mónico Sánchez intentó siempre mantener viva su industria. Con 65 años viajó a Estados Unidos con nuestro padre José Estébanez López-Bravo y consiguió la concesión de numerosas patentes de aparatos electromédicos

de la más moderna tecnología. De regreso a España intentó materializar estas perspectivas creando una sociedad para la explotación de las patentes y de su aparato generador de corrientes de alta frecuencia. Por diversas circunstancias este gran proyecto no pudo realizarse.

La vida de nuestro abuelo fue la de un luchador, la de un personaje singular que poseía las cualidades que hicieron posible su insólita aventura: inteligencia, curiosidad insaciable, capacidad de trabajo, voluntad y la firme convicción de que se podía superar cualquier dificultad. Supo luchar contra el destino que le marcaba su origen. Luchó contra su falta de formación académica que le impedía estudiar en España. Luchó para abrirse camino en un país extraño y con un idioma desconocido. Luchó al volver a España para instalar una industria de alta tecnología en las condiciones más adversas que se puedan imaginar. Luchó para poder superar las dificultades de la guerra civil y de la posguerra que estrangulaban la vida de su laboratorio y supo luchar para superar la muerte en plena juventud de 5 de sus 6 hijos. Sólo sobrevivió nuestra madre, Isabel Sánchez González, a la que debemos la conservación de su memoria: la documentación, el aparato generador de corrientes de alta frecuencia y la gran colección de tubos de vacío que hoy se exponen en la sede de La Coruña del Museo Nacional de Ciencia Y Tecnología.

La muerte acabó con la lucha de Mónico Sánchez Moreno el 6 de Noviembre de 1961 en su pueblo, Piedrabuena.



Los inventos de D. Mónico

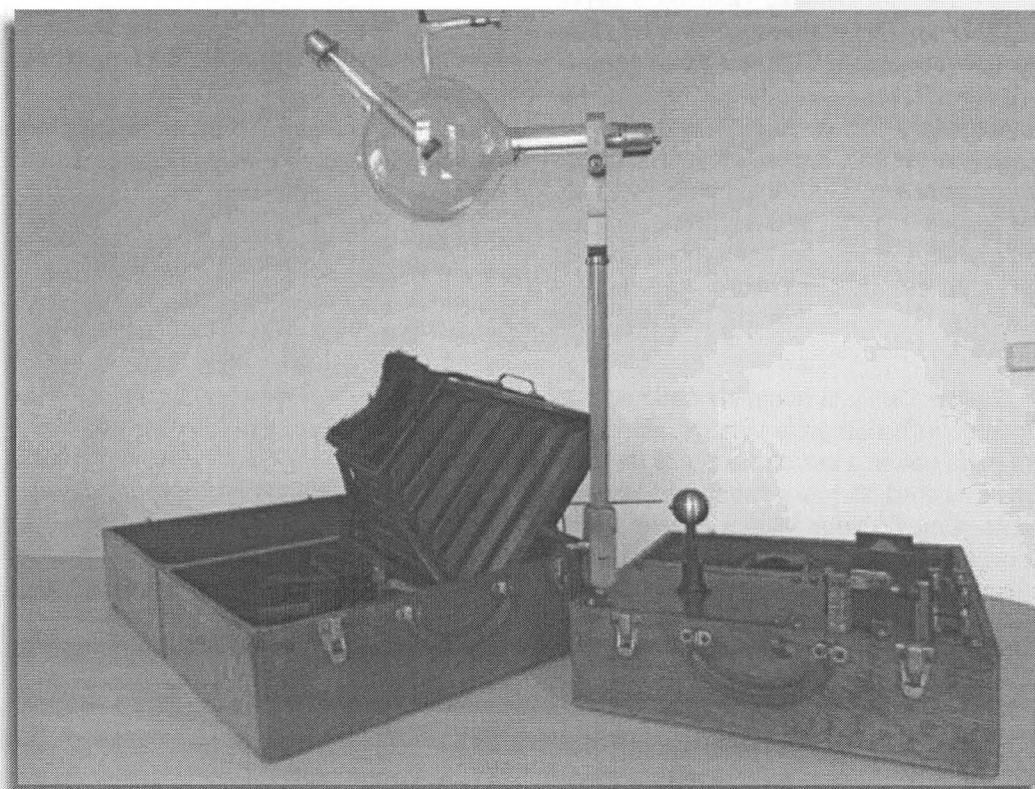
Juan Pablo Rozas.

El diccionario lo dice claro, inventar es hallar algo nuevo. Atribuir la paternidad exclusiva a alguien de un invento es algo complicado. El submarino, por ejemplo, tiene varios padres, dos de ellos españoles, Monturiol y Peral, cada uno añadió algo nuevo al submarino. En el caso de los rayos X, Röntgen los observó por primera vez en 1895, es su primer descubridor. Un mes después ya se repetía el experimento en medio mundo, también en España. Ver "los huesos de los vivos" causó sensación. Edison, en Nueva York, montó una barraca de feria para que el público disfrutase examinando los huesos propios y ajenos. En los salones de belleza, lo más "in" era una sesión de rayos X, y no digamos aquellos que exhibían, junto a la foto de familia, su propia radiografía de cuerpo entero.

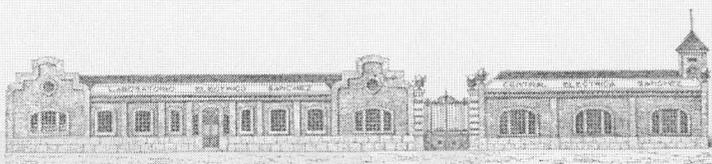
Las modas han ido cambiando.

Mientras D. Mónico trabajaba de dependiente ya soñaba con estudiar el milagro de la electricidad. Don Ruperto, su querido maestro, había hecho cuanto pudo por mantener esa ilusión. En Madrid hizo realidad el sueño y para ampliarlo llegó a Nueva York en 1904. Primero estudió en la Engineer Institute of Correspondence Instruction, después lo haría en la Columbia University. El idioma fue siempre un problema para él, al principio apenas lo hablaba, pero luego se movería con cierta soltura, lo que le permitió hacer amigos y convertir los sueños en hallazgos.

En 1907 solicita su primera patente: el puente de Wheastone-Sánchez. Es una mejora sobre el aparato de medida de resisten-



Ejemplar que conserva el autor.



cias eléctricas llamado puente de Wheastone, su fundamento es el de numerosos aparatos de medida digitales actuales: termómetros, tensiómetros, alcoholímetros, etc. D. Mónico consiguió hacerlo portátil, lo que reforzó su movilidad y permitió realizar medidas de resistencia que solventaban averías en las líneas eléctricas y telefónicas. El puente de Wheastone-Sánchez se puso pronto a la venta tanto en Nueva York como en España. D. Mónico escribió un completo manual del aparato para que los *electricistas españoles mejoren sus conocimientos y puedan competir en igualdad con multitud de ingenieros extranjeros que ocupan los mejores puestos*, decía en él. Otros fabricantes lo imitarán años después. Pero, siendo importante el invento anterior, el que de verdad hace popular y famoso a D. Mónico es el Aparato Portátil de Rayos X Sánchez y Corrientes de Alta Frecuencia, que fue patentado en "todos los países" en el año 1909 y siguientes. Veamos en qué consiste el invento.

Cuando llegó D. Mónico a Nueva York ya había aparatos para aplicar los rayos X, también los había portátiles y de alta frecuencia. Su aportación fue mejorarlo con un nuevo circuito. Vayamos paso a paso: el genial Nikola-Tesla, descubridor de la corriente alterna, había inventado la bobina de corrientes de alta frecuencia en torno a 1895, estas bobinas permiten, entre otras cosas, que los transformadores sean mucho más pequeños. ¿Han observado que hay cargadores de móvil mucho más ligeros que otros? Es por la utilización de la alta frecuencia en su transformador, razón por la que son livianos y su tamaño menor. Con los rayos X pasa lo mismo, el transformador necesario para excitar el tubo generador de rayos es mucho más pequeño y ligero con la alta frecuencia, algo imprescindible para que sea portátil. Don Mónico mejoró el circuito generador de la alta frecuencia, lo simplificó y, sobre todo, lo hizo más eficiente. Podía funcionar con corriente continua y alterna. El Aparato



Sánchez funcionaba en todas las casas y con cualquier voltaje. Nadie lo hacía igual de bien. También mejoró las técnicas constructivas, lo que los hacía muy fiables. Es frecuente que 70 años después sigan funcionando. Para valorar lo que eso significa piense con qué facilidad se nos averían aparatos comprados hace sólo un par de años. **Esta tecnología solamente la tenía D. Mónico en toda Europa, y con ella fabricaría pronto en Piedrabuena.**

Cuando presentó su aparato en Barcelona (1910), las radiografías hechas con él despertaron admiración; fue el comienzo de una larga serie de triunfos en el mundo médico e industrial. D. Mónico fue premiado y homenajeado, tanto por su inventiva como por su generosidad; así lo hizo la Cruz Roja otorgándole la medalla de oro en 1934. En la cima de su éxito, procuró crear, junto al doctor Ibarra, una Escuela de Electrología en Piedrabuena, cuando esas enseñanzas estaban en mantillas en la universidad, pero profesores y alumnos no entendieron que Piedrabuena fuera el sitio ideal, y el ambicioso proyecto jamás se llevó a cabo.

Consciente del problema que significaba depender de la importación para obtener los necesarios tubos de vacío, tras largas gestiones, logró que los mejores sopladores de vidrio alemanes vinieran a Piedrabuena. Luego, buscó otros campos, fuera de la medicina, para sus inventos, hallándolo en la enseñanza de

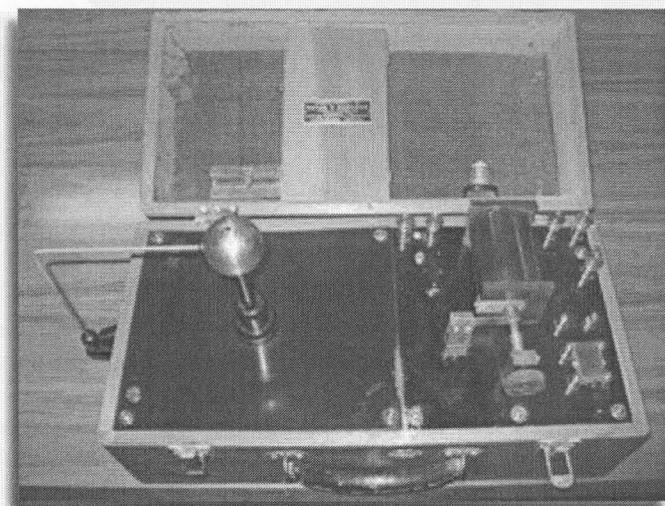


Placa del aparato que se conserva en la Escuela Superior de Ingeniería de Telecomunicaciones de la UPV.

la física. A decir de un experto, el catálogo de los tubos fabricados en Piedrabuena era extensísimo y no había centro de enseñanza en España que no tuviera en sus laboratorios un *Mónico*, así los llamábamos. Todos con su chapa donde se lee: Piedrabuena-España. Hoy son una de las joyas del MUNCYT, y se exhiben actualmente en su sede La Coruña.

En los años 40-50, cuando D. Mónico debería pensar en el retiro, pretendió revolucionar el Laboratorio y planeó un nuevo prototipo de aparato de rayos X con los nuevos tubos Coolidge, y un aparato de diatermia a válvula. Quería hacer una revisión de su invento con tecnología a la americana. Y seguir fabricando en Piedrabuena. No fue posible: las licencias de importación de los componentes imprescindibles no estaban a su alcance. España estaba aislada política y comercialmente. Recuerden una anécdota muy conocida que ilustra la época: D. Eduardo Barreiros, en persona, obtenía de contrabando la maquinaria que necesitaba para fabricar sus camiones. A partir de finales de los cincuenta, con el Plan de Estabilización, cuando la situación económica cambió, es probable que al Laboratorio y a sus ideas le hubiese ido mucho mejor. Pero el Laboratorio ya estaba desmantelado, el edificio vendido y la biología marcaba inexorable la última fecha, 1961.

Para una más justa valoración de la figura de D. Mónico, del valor potencial de sus aportaciones, es bueno establecer referencia con otro inventor parecido, aunque éste

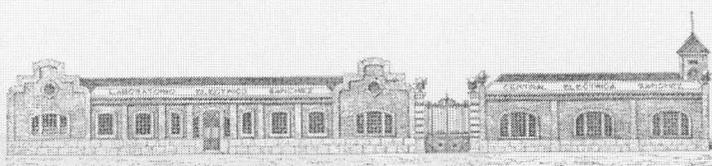


Ejemplar existente en el Museo de la Sanidad de Talavera de la Reina.

alemán. Se trata de Christian Otto Erbe (1884-1965) que presentó en 1923 uno de los primeros aparatos de alta frecuencia, y en 1925 un aparato portátil de rayos X. Ambos, como se ve, posteriores a los de D. Mónico. Pero hoy, y esta es la gran diferencia, Erbe Medical es una empresa multinacional en el campo de la instrumentación médica. D. Mónico se adelantó a Erbe en tiempo y decisión, pero creemos que las circunstancias de capital, proyecto y país no permitieron que al Laboratorio Eléctrico Sánchez convertirse en la gran empresa que actualmente compitiera con Erbe Medical y con las mejores del mundo. Necesitamos muchos españoles como Mónico Sánchez en una nueva época, en una nueva mentalidad.



En el último viaje de D. Mónico a EEUU, acompañado de su yerno D. José Estébanez.



Piedrabuena-Madrid-A Coruña...

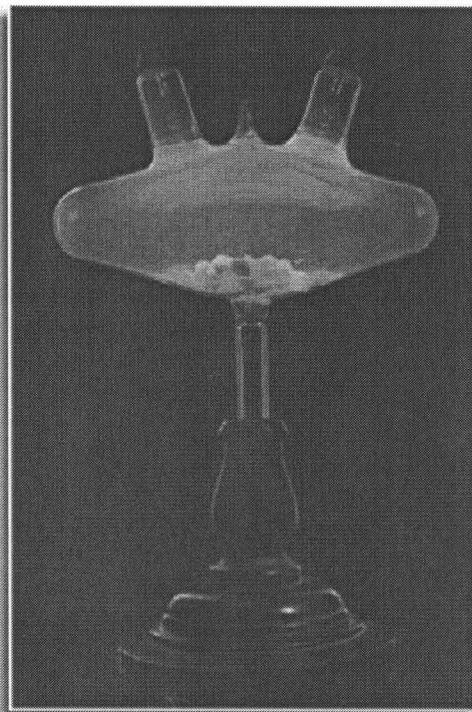
La conservación y exhibición de un legado único

*Rosa Martín Latorre.
Museo Nacional de Ciencia y Tecnología.*

Del 3 al 5 de agosto de 2010 un equipo de técnicos del Museo Nacional de Ciencia y Tecnología (MUNCYT) se desplazó a Piedrabuena (Ciudad Real) para proceder al embalaje y traslado de la colección de aparatos procedentes del desaparecido Laboratorio Eléctrico Sánchez, actualmente propiedad de los nietos de Mónico Sánchez. La colección, en depósito temporal desde el mismo día de su salida de Piedrabuena hacia los almacenes del Museo en Madrid, para su inventariado, conservación, estudio y difusión se exhibe en la sede coruñesa del Museo (www.muncyt.es) desde su inauguración el pasado 4 de mayo de 2012.

Dicho así, parece un proceso sencillo, pero nada más lejos de la realidad. El conocimiento de la existencia de este conjunto de aparatos se remonta varios años atrás. En 1997, el MUNCYT abrió sus puertas al público en Madrid. La exposición no podía tener un título más descriptivo "Abriendo las puertas de la Ciencia", y aquel entonces, al igual que en la apertura de la nueva sede de A Coruña, el legado de Mónico Sánchez no podía faltar, de forma testimonial, a través de su aparato portátil de rayos X. Se exponía en una vitrina dedicada a la electrostática, el electromagnetismo y los rayos X.

A raíz de aquella primera exposición, el personal técnico del museo tuvo la fortuna de conocer a los nietos de Mónico Sánchez y la constancia directa de la existencia de estos objetos, que con tanto cuidado y cariño han conservado en su domicilio familiar de Piedrabuena desde el cierre del Laboratorio a finales de la década de 1950.



Tubo de Crookes con mineral. Fotografía de Yolanda Villaverde y Jesús de la Lastra.

Desafortunadamente, y como en tantas otras ocasiones sucede, la puesta en valor del patrimonio histórico en su lugar de origen a menudo resulta difícil y es compleja de resolver, ya que han de darse las condiciones de oportunidad adecuadas. En este sentido, la confianza de los herederos del legado de Mónico Sánchez en la conservación que el Museo podía ofrecer resultó determinante para la llegada de la colección al MUNCYT. Era una cuestión de tiempo, y la apertura de la nueva sede en A Coruña la oportunidad de dar a conocer la figura del emprendedor Mónico Sánchez y su magnífico y, hasta el momento, inédito legado.

El traslado de las 310 piezas de la colección fue complicado, quizás uno de los más

complejos a nivel de embalaje de los llevados a cabo en el Museo, tanto por el número como por la extrema fragilidad de la mayoría de los objetos. Realizado un año antes el inventario in situ del conjunto, se estimó utilizar 138 cajas de madera con relleno de Basotec al que se le practicaría la huella de cada pieza para su completa protección. No se produjo deterioro alguno ni durante la manipulación ni en el traslado de las piezas, cuyo almacenamiento ocupa en la actualidad 120 metros lineales de compactus —sistema móvil de almacenamiento de documentos, libros y objetos ligeros— en las instalaciones para tal fin ubicadas en la sede del MUNCYT en Madrid.

Tras la llegada de la colección al Museo se procedió a su registro definitivo, lo que supone el alta en la base de datos con un número de inventario para cada pieza, la ubicación en el almacén, la descripción básica, la fotografía identificativa y siglado. A partir de este momento comenzó su estudio y catalogación con el objetivo de exhibición previsto para mayo de 2012.

Se seleccionaron 120 piezas para exposición que se distribuirían en 19 grandes vitrinas de vidrio con bases de diferentes colores, atendiendo a una clasificación de carácter fenomenológico. Los textos, en español, inglés y gallego que acompañan el recorrido contextualizan la figura de Mónico Sánchez y el contenido de la colección expuesta, que ocupa la parte central de una sala rectangular de 100 m². Un prisma de cuatro metros de altura —también de vidrio— con una pantalla LED de 50" muestra las fotografías de algunos de los tubos de descarga en funcionamiento. Además, gracias a un módulo informático situado en un vértice de la sala, desde donde se ofrece una visión general de todos los elementos en exposición, es posible acceder a las descripciones de cada una de las piezas a través de una sencilla aplicación.

El buen estado de conservación de los tubos de descarga, y del propio aparato generador de alto potencial que permitía su encendido, ofrecía la oportunidad de llevar a cabo un proyecto de fotografía único y difícilmente repetible, cuyos resultados fueron publicados en 2011. La edición digital de OFF/ON, título de la publicación, puede descargarse en pdf desde la página web del MUNCYT: <http://bit.ly/rQQytb>.

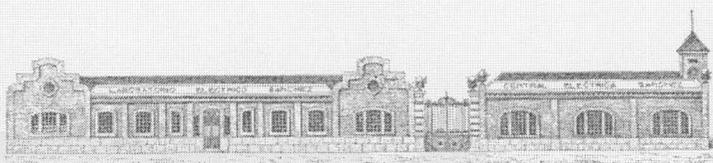


Los Príncipes junto al Director del Museo en la inauguración de la sede coruñesa del MUNCYT.

La realización y producción de imágenes de características tan singulares se prolongó durante un mes de trabajo intenso de los fotógrafos y el técnico del Museo a cargo del proyecto. Se utilizó el aparato portátil de rayos X Sánchez actualmente en exposición en el MUNCYT (A Coruña) y un transformador de corriente de 220 V a 125 V para su conexión a la red eléctrica. En primer lugar se procedía a tomar la fotografía del tubo de descarga apagado (OFF), que era la más compleja a nivel técnico por los requerimientos de iluminación necesarios para eliminar los reflejos en el vidrio. A continuación, y con sumo cuidado



Embalaje exterior para el transporte de las distintas cajas con interior en Basotec. Piedrabuena, agosto de 2010.

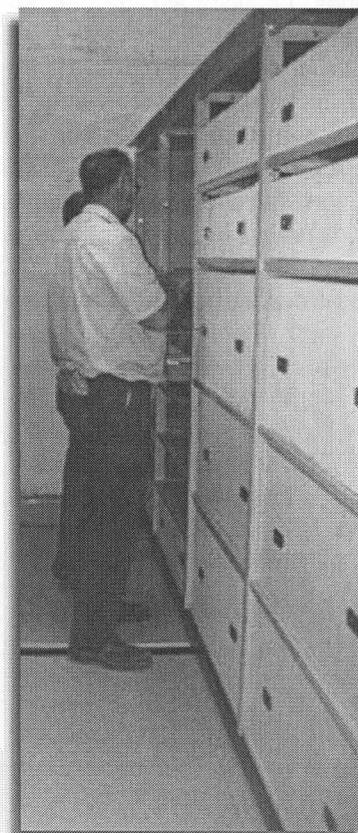




de no mover el tubo de descarga se conectaba al generador de potencial y procedía a su encendido para la captura de la imagen de la descarga en su interior (ON), captura más sencilla y que apenas ocupaba unos segundos del aparato en funcionamiento.

Las imágenes de los tubos de descarga encendidos muestran una realidad cuyo cromatismo no es fruto de retoque informático alguno en la postproducción de las mismas. El resultado, puesto en valor con las propias piezas en exposición, añade al contexto de la sala un plus para el visitante, descubridor en OFF/ON de una forma de "experimentación en diferido" que sirve de aproximación a los fenómenos físicos que tienen lugar en el interior de este tipo de objetos, en los que ciencia y arte se entremezclan como pocos.

El deseo de los responsables del MUNCYT no es otro que la exposición dedicada a Mónico Sánchez pueda itinerar y exhibirse para su conocimiento y disfrute en otros lugares de España siempre y cuando se den las condiciones de conservación y seguridad obligadas para ello.



Realización de la huella o negativo de cada pieza en Basotec. Piedrabuena, agosto de 2010.

Ubicación definitiva de la colección en los compactus de los almacenes del MUNCYT en Madrid, agosto de 2010.

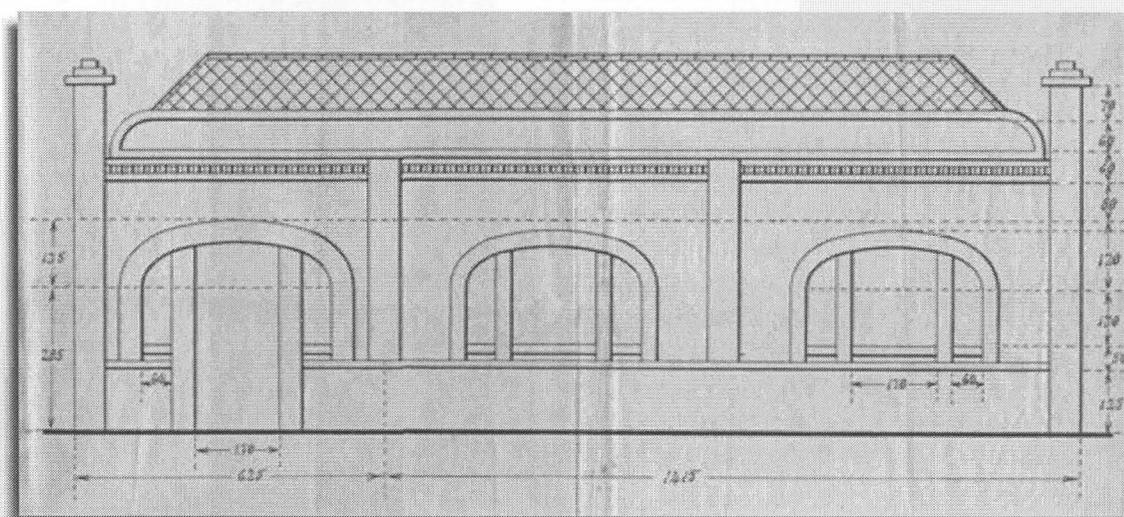
Laboratorio Eléctrico Sánchez: Cien años de un edificio desaparecido

Francisco Caro.

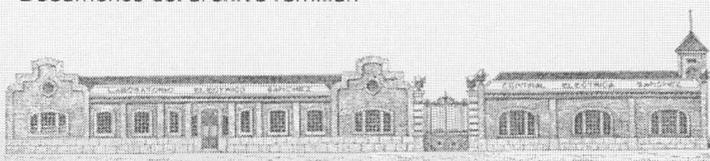
La decisión se tomó en 1913. El trato se cerró en 1.000 pesetas de las de entonces, 500 al apretar las manos y las restantes a la firma de las escrituras. Ante el notario de Madrid D. Manuel Bofarull, siendo el día 25 de noviembre de 1913, se citaron, como vendedor, don Francisco de los Ríos Martín -una vez que el terminó de poner al día sus problemas de herencia-, hijo de Dolores Martín y Martín Corral y de Félix de los Ríos Imedio, médico y residente en Madrid, y como comprador el joven ingeniero don Mónico Sánchez Moreno, de Piedrabuena, con el fin de escriturar la compraventa de una finca de secano, al sur de las casas del pueblo y con extensión de 3.219,78 metros cuadrados. La finca estaba casi enfrente del ya clausurado Cementerio Viejo, solo les separaba el camino llamado del Botico. Al saliente limitaba con otras fincas de la familia Martín, que años después también pasarían a ser propiedad del inventor, y al poniente con la insinuada calle de la Estrella. Tal dice el Registro de la Propiedad. El importe no parecía exagerado: a principios del año 1913 los Laboratorios Sánchez habían conseguido

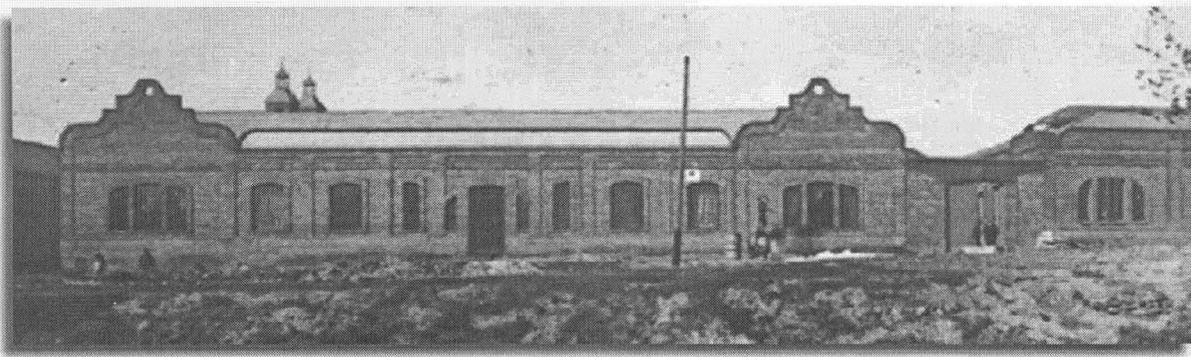
el premio DEU, dotado con 2.500 pesetas, por su invento de Barcelona.

Como parece normal, el trato se cerraría bastantes meses antes de la firma de la escritura por lo que tal vez la obras ya hubieran comenzado o estuvieran muy a punto. El nombre de nuevo edificio del laboratorio ya estaba decidido: Sánchez Electrical Laboratory, aunque luego se españolizaría. Antes hubo que superar un pequeño problema, los vecinos de callejón de la Tercia pidieron, ante la amenaza de la nueva construcción, que el Ayuntamiento abriera su fondo cerrado y trazara calle hacía el mediodía. A la vista está que no lo lograron. En 1914 las obras estaban en pleno apogeo y levantadas en sobrio neomudéjar según diseño y planos, que se conservan, del propio D. Mónico. El ladrillo fue fabricado en Piedrabuena con medidas mayores de las habituales, para eso estaba la familia de D. Mónico; los Sánchez tenían oficio de tejeros y se hallaban establecidos al final de la calle del Postiguillo, al lado de las tejeras de Crispulo Sierra. Sería preciso forzar la producción de ambos para abastecer la nueva construcción.



Alzado de fachada de la Central Eléctrica trazado por la mano de D. Mónico. Documento del archivo familiar.





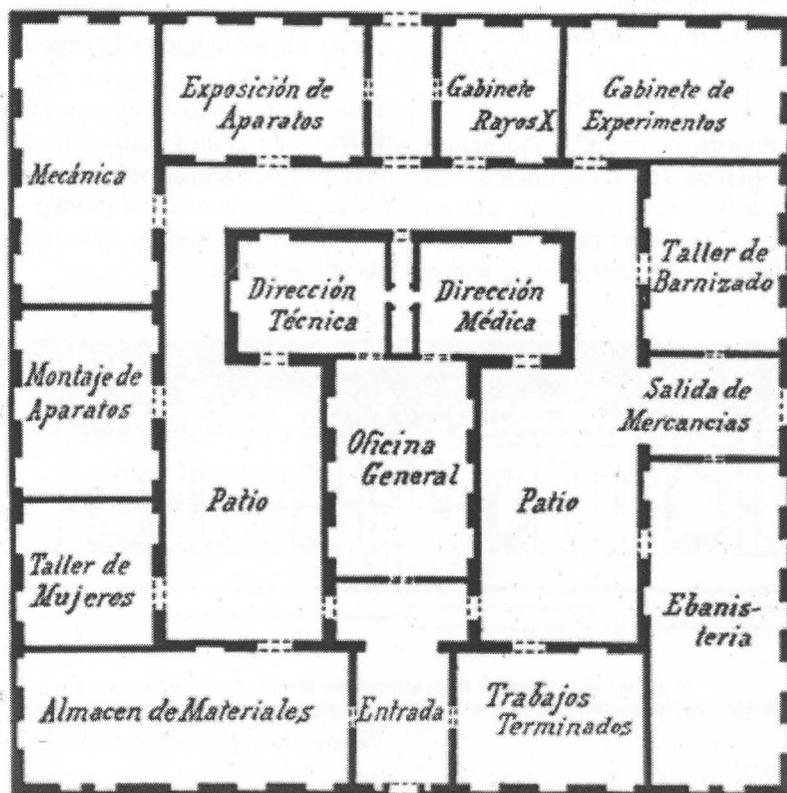
Hacia 1916.

Era urgente también la necesidad de mano de obra, por eso a los albañiles locales se incorporaron algunos otros procedentes de San Clemente: los hermanos Manuel y José Gómez, por ejemplo.

El famoso pedido del ejército francés de 1914, cuyos aparatos fueron fabricados en el primer laboratorio establecido en la casa familiar de la calle de la Tercia, debió suponer una inyección de moral y de liquidez económica para empujar al edificio hasta la altura de los sueños. Europa esperaba. Y aquí se le homenajeaba: ese año la antigua calle Libertad pasó a llamarse Mónico Sánchez. Sabemos por una entrevista que concede a la revista España Médica, que en la primavera de 1915 estaba casi terminada la obra de la fábrica: una planta y cubierta de madera y uralita. Allí pensaba incorporar herramientas y medios para la producción de todos los elemen-

tos precisos, al tiempo que se proyectaban nuevos servicios. Entre ellos un gabinete de investigación y una escuela de radiología que dirigiría el doctor Ruiz Ibarra. En los nuevos terrenos adyacentes, ya adquiridos, se planteaban un hotel y un parque para solaz de los médicos y visitantes que se esperaban.

No conocemos la fecha exacta del traslado y del inicio de funcionamiento, bien puede ser a finales de 1916. Hacia 1918, en pleno triunfo, ya es visitado por los políticos en campaña electoral. Los señores Gasset y Rivas Moreno lo hacen en las de 1918. Y el perfil de su fachada se convierte en icono propagandístico en las campañas que, muy a la americana, llevaba a cabo el Laboratorio durante los años 20, cuando alcanzó su máximo esplendor. Entonces ocupaba a más de cincuenta obreros y obreras, que en eso también fue pionero nuestro ilustre paisano.



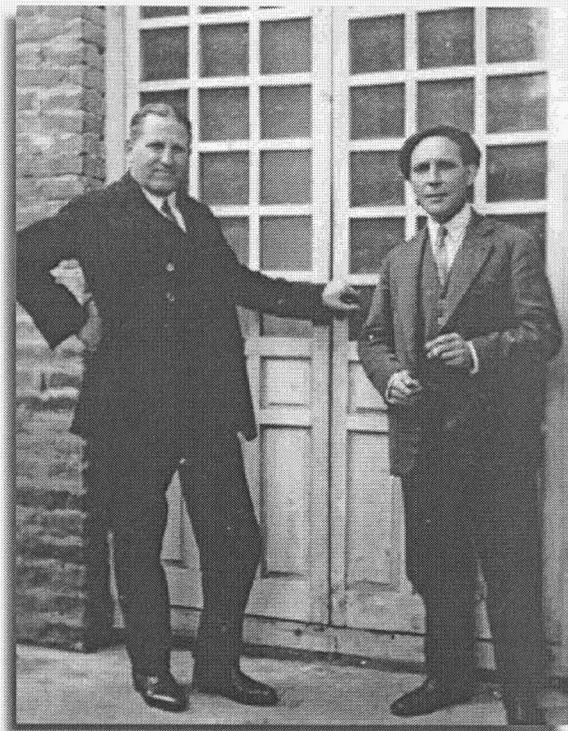
SANCHEZ ELECTRICAL LABORATORY

Plano general del edificio Sánchez Electrical Laboratory donde se construyen dichos aparatos.

De aquí salieron los aparatos que llevaron orgullosamente el nombre de Piedrabuena por España y Europa. Nombre que transportaba tanto por las ferias como en la rotulación de aparatos.

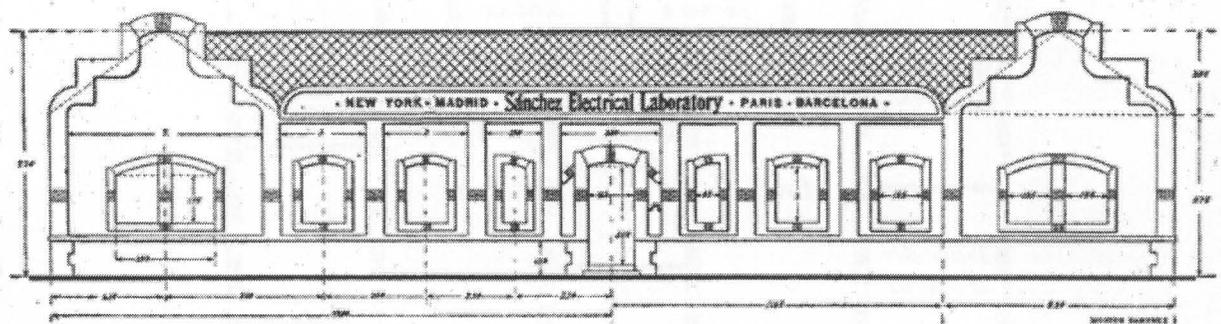
El conjunto estaba formado por tres edificios. El Laboratorio propiamente dicho, de 1537 metros² y forma cuadrangular, cuya planta acompañamos, y que conservó su integridad hasta 1949, cuando, en vista de las dificultades para proseguir la producción, algunas de la naves con fachada a la calle de la Estrella se adaptaron, con enorme éxito, como sala de cinematógrafo. Al norte del mismo, y aprovechando el descuadre del terreno, se levantó la Casa para el guarda y los corrales de servicio. Hacia el este, una calle privada separaba el Laboratorio del tercer edificio: la Central Eléctrica, del que se conserva un fragmento de fachada que se debería respetar para memoria, edificio que luego albergaría la Fábrica de Hielo. Más hacia levante, y en terrenos adquiridos después por D. Mónico, se levantaría el cine de verano y aún el proyecto de otro cubierto. Como detalle, cabe señalar que en el año 1934 el Laboratorio se utilizó como garantía para un préstamo del Banco de Crédito Industrial -¿tal ver para montar la Fábrica de Hielo?- el cual fue cancelado en 1943 en tiempo y forma, aún con el inconveniente del conflicto civil, el cual paralizó la producción en un Laboratorio incautado primero y al final usado como almacén y por los militares.

Los dos primeros edificios, Laboratorio y Casa para el guarda, fueron vendidos, era noviembre de 1958 al Ayuntamiento, por un millón de pesetas, con destino a usos escolares, a los que se adaptaron sin grandes



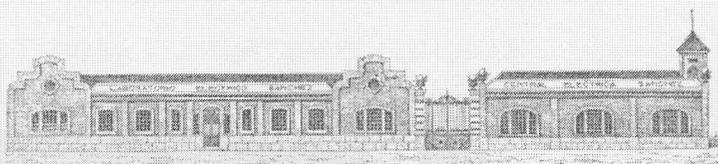
A la puerta de su despacho.

dificultades. A finales de los años ochenta las nuevas necesidades llevaron a su demolición para construir un grupo escolar nuevo. El edificio de la Central Eléctrica y los adyacentes, tras servir unos años de talleres a la Cooperativa de la Madera San Antonio, pasaron también a propiedad municipal a finales de los años 90 del pasado siglo. Sobre sus terrenos se levantan actualmente el Centro de Salud y el Centro Cultural. Podemos decir que la obra nacida de la magnífica creatividad de D. Mónico, -mejor dicho, sus terrenos- ha revertido en extraordinario fruto, en disfrute de toda la comunidad, en servicios -escolares, sanitarios y culturales- que facilitan el bienestar del pueblo. Una herencia y una historia que no debemos olvidar. Y si agradecer. Vale.



Plano general de la fachada de los Laboratorios Sánchez, Electrical Laboratory.

Diseño no definitivo de fachada fechado el 29-7-1914.



Los trabajadores de la mayor empresa de Piedrabuena

Félix Ortega Albalade

Verdaderamente debió ser un problema cómo seleccionar y formar trabajadores para una fábrica del altísima tecnología en Piedrabuena y en el año 1913. Un siglo después, hemos procurado recoger en conversaciones con personas, que por su edad conocieron de manera directa el interior de la fábrica, los recuerdos de los que allí trabajaron o de sus familiares más directos. Ha sido una labor larga y difícil, pero a su vez gratificante. De este modo hemos podido comprobar que la memoria, casi siempre poco fiable, es sin embargo un tesoro. La mayoría de los entrevistados recuerdan la última época, la de postguerra, y muy pocos, claro está, la anterior a 1936 cuando alcanzó su mayor desarrollo. Pero, atando hilos y entresacando de unos y otros, hemos podido extraer ciertas conclusiones. Veamos.

Entre la multitud de problemas que presentaba la instalación del laboratorio en Piedrabuena, estaba la de encontrar mano de obra especializada. Digamos que la electricidad llevaba instalada en Piedrabuena más de una década con la "Electro-Molinera", si-

tuada en la calle de la Luz y atendida por los Alba. No debían de ser muchos los piedrabueneros que conocieran el oficio de electricista, tal vez **Pedro Ramírez** fuera uno de aquellos, que luego trabajaría para D. Mónico en la Central eléctrica. Cuesta hacerse a la idea que en aquel primer laboratorio, montado apresuradamente en la casa familiar de la calle de la Tercia, se fabricasen los aparatos de Rayos X que se vendieron a Francia para las ambulancias de campaña de la célebre Madame Curie, pero ahí están, la foto que se acompaña es fiel testigo: jóvenes, muy jóvenes, pero con dedicación y empeño en aprender un oficio nuevo. Un par de años más tarde, tras el traslado al nuevo laboratorio, sería preciso mucho más personal para aumentar la producción que se demandaba.

D. Mónico Sánchez buscó siempre personas de su familia para los puestos de responsabilidad, así contó con su cuñado **Juan de Dios Medina** y con su sobrino político **Abel Medina**, hombre de confianza en la administración. En la dirección técnica tuvo siempre a su primo **Juan Mota Alegría**, con

quién llegó a viajar a Nueva York en su segundo viaje. El doctor **Ruiz Ibarra** era el asesor radiológico. En 1939 encargó a su sobrino **Mateo Ruiz** la guarda y custodia del Laboratorio. Además trajo a personas de San Clemente: al joven **Daniel Serrano**, al cuñado de éste, **Julián Martínez**, seguramente amigos de juventud, también a **Emiliano Sánchez del Río**, porque tal vez allí dejase un poco de su corazón.

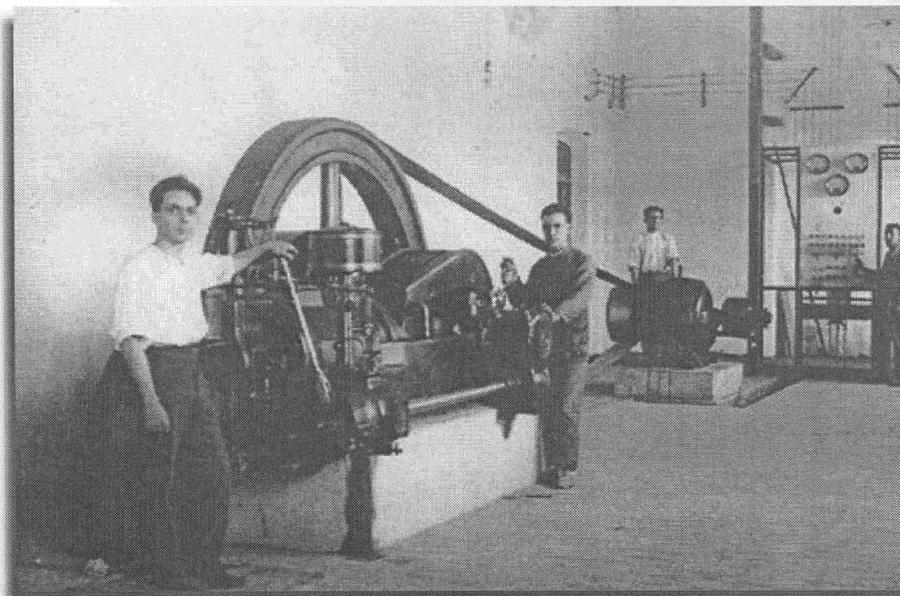


Durante los años 20, el alemán **Carlos Wegner**, casado con una española, actuó como Ingeniero Jefe Técnico.

Algunos de los entrevistados, de envidiable memoria, recuerdan los salarios que percibían los obreros a mediados de la década de los treinta, así los más profesionales, administrativos, ebanistas o electricistas cobraban 5 pesetas diarias, y los ayudantes, barnizadoras, y otros sobre 4, sueldos aceptables para los trabajadores de la época.

D. Mónico buscó los trabajadores que necesitaba entre sus paisanos y sólo cuando no encontraba los profesionales requeridos se extendía por la provincia o el extranjero. Así llegó a Piedrabuena un magnífico soplador de vidrio alemán, **Bruno A. Scheider**, contratado por 20 pesetas diarias. Tras su marcha, en 1928 vino **Otto Lindelaub**, muy popular, que trabajó en el Laboratorio hasta el final de la producción, marchando posteriormente a Barcelona. El madrileño **Vicente Alonso**, médico y radiólogo, ocupó tras 1940 el cargo que antes había tenido el doctor Ruiz Ibarra. Vicente desempeñó también funciones comerciales, encargándose de la distribución de los aparatos por España. Y acudieron los ebanistas foráneos **Joaquín Cantero** y **Jesús Fernández**, "El Moñón" para trabajar en el taller de carpintería con los piedrabueneros **Damián Diéguez**, **Ramón Ruiz**, **Florencio Rodríguez** y **Saturnino Gómez**.

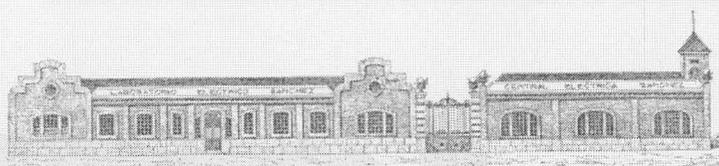
Muchos recuerdan a **Sixto Maurelo Ruiz**, como el transportista encargado de acarrear los materiales desde Ciudad Real y llevar los aparatos producidos al tren con un carro de varas tirado por dos magníficos machos, en esta misma función, así como en la huerta o la agricultura, surgen los nombres de **Narciso Cabezas**, **Práxedes Cabezas** y **Floro Laguna**. También se recuerda a **Moisés Alcocer** como electricista, mecánico, y chofer personal de D. Mónico. La memoria de los entrevistados, recuerda a las mujeres,



que tenían la función de barnizar los muebles de los aparatos, tarea muy apreciada por el cuidado puesto en la presentación de los mismos, aquí surgen los nombres de **Mª Luisa González**, **Josefa Pachón**, **Ricarda Palomo**, **Felicia Alba**, **Amparo Moreno**, **Cristina Ruiz**, **Amalia González** y **Remedios González** entre otras muchas. La más joven de todas ellas entonces y la única que vive para contarlo es **Margarita Cabrera**. También funcionaba un taller de costura donde se confeccionaban unas fundas, de excelente terciopelo verde, para albergar en su interior los aparatos, cuentan que cosían cuatro o cinco jóvenes de las que solo hemos podido identificar a **Carmen Sierra**. Y ya después de guerra, a **Carmen Cantero** en las oficinas.

En 1926, D. Mónico obtiene el suministro para el alumbrado público y por tanto es necesario aumentar los electricistas, aquí se mencionan los nombres de **Ángel González**, **José Delgado** "El Chato", del que se cuentan sabrosas anécdotas, **Joaquín Moreno**, que hacía las funciones de cobrador, y **Juan Laguna**. Como mecánico a **Ángel Mª Donaire**. El herrero local **Ángel Roma** tenía como función las reparaciones de fragua y posteriormente de encargado de la fábrica de hielo.

En una relación de trabajadores de 1928, facilitada por la familia, vemos como el Laboratorio y la Central ocupaba a casi 60 personas, unos ya nombrados y otros borrados del recuerdo, a estos últimos queremos citarlos en el cuadro adjunto para que quede constancia. Observando sus nombres vemos que hay muchos apellidos repetidos, personas de



confianza miembros de las mismas familias, padres, hijos o hermanos. Al final, cuando la única actividad de la empresa era el Cine, allí se recuerda a Amalia González y Cristina Ruiz, como acomodadoras, a Ángel González y Juan Laguna, como operadores. Y a un **José Luis Ruiz**, muy joven, y un Daniel Serrano, ya mayor, como taquilleros. **Hilario Moraleda** gestionaba la Fábrica del Hielo y la repostería del cine. Quizá fueran estos los últimos trabajadores de la que durante muchos años fue la mayor empresa de Piedrabuena.

Vaya como final nuestro agradecimiento a todos los que han prestado su tiempo, su cariño y su memoria a este trabajo. Estamos seguros que hay otros piedrabueneros, con los que no hemos podido contactar, que guardarán recuerdos que no han podido ser recogidos.

Otros trabajadores, que aparecen citados en una relación de 1928 fueron:

Antolina Guevara	Isabelino Delgado
Antonio Guevara	Juan Antonio Martín
Antonio Navarro	Justo Cuello
Bienvenida Navas	Luis Delgado
Bonifacio Montero	Luis Moreno
Carlos Donaire	M ^ª Paz Lizcano
Carmen Diéguez	Manuel Sevilla
Agapito Ramírez	Natividad Mora
Jesús Sánchez Paredes	Paloma Delgado
Elvira Delgado	Pedro Corredor
Emilia Termes	Pedro Turrillo
Enrique Navas	Polonia Delgado
Eugenia Delgado	Pura Leal
Eustaquio Cabrera	Segismundo Espinosa
Faustino Delgado	Tomás del Hierro
Felisa Delgado	Tomás Lizcano
Fidela Hidalgo	Natividad Buitrago
Francisco González	Valentina Sánchez
Francisco Mora	Isaías Rivero
Gregorio Lizcano	



Mónico Sánchez con familiares y trabajadores del laboratorio, en una celebración campestre, hacia los años 30. Foto aportada por Sacramento Velasco.

D. Mónico Sánchez: mucho más que un inventor

Juan Francisco López Pérez.

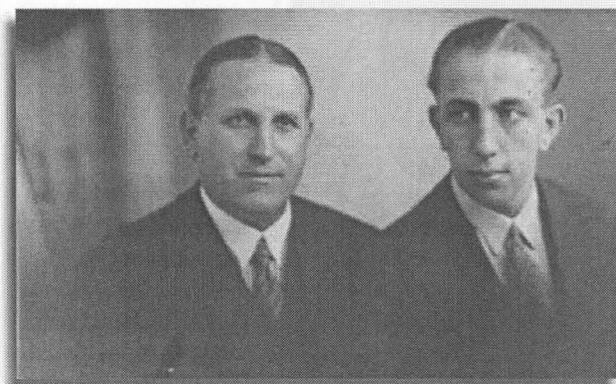
¿Quién fue Mónico Sánchez? La respuesta parece evidente: un inventor. Hasta ahora era alguien bastante desconocido fuera del ámbito local de Piedrabuena y cuya importancia empieza a ser reconocida. Sin embargo sería triste que este reconocimiento se agotara en esta faceta. Fue un inventor genial, pero al fin y al cabo, durante aquella época hubo otros muchos inventores con aportaciones tan importantes o más que las suyas. Lo que hace grande a don Mónico Sánchez es que él no se agota en esa faceta. Fue mucho más y eso es lo que posiblemente lo haga uno de los personajes más importantes en el apartado científico y técnico de la España anterior a 1936.

Estuvo intensamente comprometido con el desarrollo económico y científico de su país y de su tierra. Tras la aventura americana regresa a España, instala su fábrica en su pueblo y se implica personalmente en el progreso de Ciudad Real. Estuvo en la Diputación, fue concejal de Piedrabuena y desde el periodo anterior a la Guerra Civil presidió la Cámara de Comercio de Ciudad Real. Incluso durante la dictadura de Primo de Ribera, cuando por sus convicciones democráticas pasó a un discreto segundo plano, en junio de 1926 colabora en las laboriosas gestiones que se realizan en Madrid para conseguir la reconstrucción del puente sobre el río Bullaque.

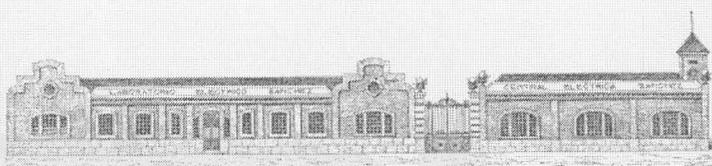
Fue empresario de éxito, algo que muy pocos científicos e inventores lo han conseguido. Él llevó adelante sus proyectos sin ningún tipo de tutela. Crea de la nada Laboratorios Eléctricos Sánchez una empresa de alta tecnología, como hoy decimos

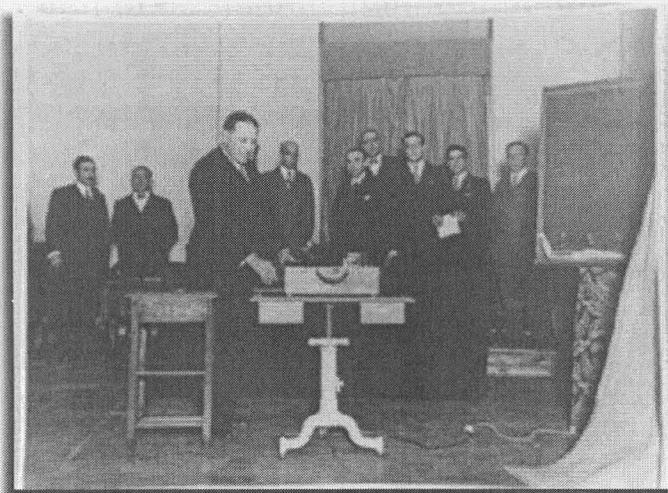
I+D+I. Partiendo de la fabricación de aparatos portátiles de rayos X, perfecciona su invento, fabrica y vende otros productos sanitarios y finalmente abre una novedosa línea de producción: los aparatos de electrofísica para enseñanza. En definitiva, una labor empresarial basada en la innovación y el progreso técnico, y que es rentable.

Frente la idea que se ha querido vender, según la cual habría terminado fracasando por instalarse "en un pueblo de mala muerte" la realidad es que en los años treinta su empresa está plenamente consolidada y asentada. En contra de lo que alguien ha escrito, no permanece aislado ni ajeno a los avances técnicos, ni desdeñó aportaciones de otras personas. Después del vidriero alemán contratado en 1913, sabemos que posteriormente hubo otros técnicos de esa nacionalidad en su empresa. Envía a su hijo, Mónico Sánchez González a estudiar a Lieja (Bélgica), en cuya escuela de Ingenieros ingresa a la temprana edad de 17 años, siendo el alumno más joven en lograr este hito. La fábrica está en Piedrabuena, pero los ne-



Con su hijo Mónico, fallecido en 1944.





gocios se hacen en Madrid y allí tiene, en pleno corazón financiero -la avenida Eduardo Dato nº 10- su segunda casa y la Oficina Comercial, desde donde se venden y exportan sus cada vez más variados productos.

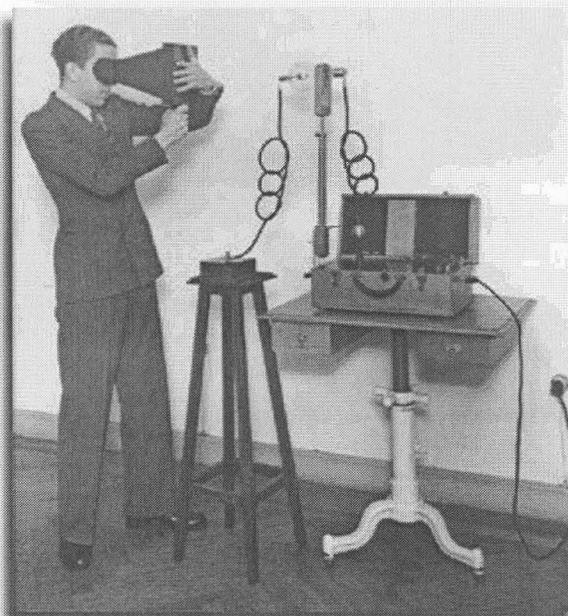
Pero si por algo merece figurar entre los grandes de la ciencia española, con letras de oro, es por su última y más novedosa aportación: es el gran adelantado de la divulgación científica. Ya antes, por la influencia del krausismo, otros científicos habían sentido la necesidad de dirigirse a toda la ciudadanía de dar a conocer los nuevos hallazgos que de forma acelerada se estaban produciendo. Pero él será el primero en abordar esta labor de un modo meditado, metódico, planificado, entregando muchas horas de esfuerzo y trabajo. Finalmente como pionero abrirá caminos a nivel mundial en la divulgación científica de lo que entonces se llamaba "electrofísica".

Desde el primer momento, Mónico Sánchez es una celebridad a nivel provincial que atrae la visita de importantes personalidades, a las cuales les enseña sus instalaciones. También sabemos que mantenía correspondencia habitual con los físicos D. Julio Palacios, D. Antonio Reyes y D. Blas Cabrera, que representaban lo mejor del profesorado español. De ahí surge la necesidad de poder explicar de forma amena y comprensible lo que se está fabricando, e incluso hace demostraciones y experimentos a sus ilustres visitantes. A partir de ahí profundiza en esta tarea de divulgación y así ofrece conferencias a ingenieros y científicos. Para una persona inquieta y sobre todo comprometida con su sociedad, esto no era bastante. Esas explicaciones durante las visitas serán la base de las conferencias que ofrece en el nuevo medio de comunicación de masas: la radio. Así sabemos que en 1930 intervino en Radio Valladolid y posteriormente, en 1932, lo hizo en la entonces popular Unión Radio. Pero en especial se volcará en el ámbito educativo. En El Pueblo Manchego encontramos varias refe-

rencias a las conferencias que ofreció en instituciones educativas de Ciudad Real, donde los experimentos que realizaba llenaban de asombro y admiración a los asistentes.

Todo este esfuerzo en materia de divulgación científica terminará por cuajar en lo que será una novedad a nivel mundial. Se ha dado que cuenta que, para poder ilustrar sus explicaciones con ejemplos experimentales, necesita aparatos que no sean peligrosos ni molestos, ni tan siquiera incómodos. Los escasos aparatos que se usaban en materia pedagógica, como el carrrete de inducción y máquina de Winthurt, adolecían de estos defectos. De forma absolutamente genial, alumbró una nueva línea de productos electrofísicos dedicados exclusivamente a la enseñanza que presentó, el sábado 26 abril de 1930, en el Instituto Popular de la Concepción de Ciudad Real. Así se convertía en el gran adelantado de la divulgación científica tal como la entendemos hoy.

En la vida real las historias no siempre tienen un buen final. Después de vivir feliz y disfrutando de las legendarias perdices de Piedrabuena, una terrible maldición se cebó sobre Mónico Sánchez desde aquel fatídico 18 de julio de 1936. La estupidez y ceguera de unos y otros, y sobre todo una catarata de desdichas familiares se abatieron sobre él. Especialmente letal para su obra fue el fallecimiento de quien estaba llamado a recoger el testigo, su hijo Mónico. Aún hoy, cuando por fin el muro de silencio que había entorno a su memoria ya se está quebrando y su figura va siendo recuperada, la maldición parece como si siguiera viva. Nos presentan a nuestro gran Mónico, pequeño, muy pequeño. Era "un inventor", genial, original... y poco más. Otro fracasado más en el yermo panorama científico español. Ya es hora de que acabemos con ese mal fario y se reconozca que don Mónico Sánchez no era sólo un inventor, sino que es una personalidad señera y fundamental de la ciencia española del primer tercio del siglo XX.



Una conferencia de D. Mónico Sánchez

La ha dado en Unión Radio sobre los Rayos X

En el ciclo de conferencias por radio, organizadas por la Federación Nacional de Ingenieros, ha dado una interesante conferencia nuestro ilustre paisano e inventor manchego don Mónico Sánchez Moreno.

Las afirmaciones hechas ante el micrófono por don Mónico Sánchez, han de promover apasionadas discusiones y muy diversos comentarios entre los hombres de ciencia interesados en esta especialidad, no sólo de España, sino también de los países extranjeros.

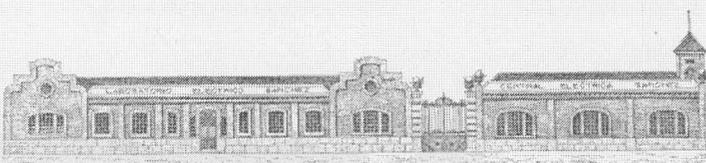
Después de dedicar un saludo a los radioyentes, el ilustre inventor pasa a hablar de transformadores eléctricos generadores de ese poderoso auxiliar de la Cirugía moderna, tan poco conocido de los Rayos X.

La bobina de inducción, continúa, pasó muchos años encerrada en el Gabinete de Física sin otra aplicación que unas cuantas demostraciones prácticas; después, su utilidad se ha generalizado tanto, que seguramente ocupa uno de los lugares más preeminentes de la ciencia eléctrica. A su ingenua disposición se debe el importante descubrimiento de los Rayos X con que Roentgen en el año 1895 benefició tanto las dolencias humanas. Más tarde con el mismo aparato, Marconi anunció su sensacional descubrimiento de la telegrafía sin hilos.

La construcción de esta bobina es sencillamente un transforma-

dor de circuito magnético abierto. Las dimensiones precisas de grupos y longitud del alambre empleado en estos devanados, se determinan con arreglo a la intensidad de la corriente eléctrica y rendimiento que se desea obtener. En su construcción, deben considerarse su aislamiento y la fragilidad de su devanado secundario. Si proveemos este aparato con un reóstato para regular la intensidad de la corriente de alimentación, y un interruptor electromagnético o electrolítico para interrumpir la corriente primaria, estará dispuesto para producir Rayos X, pero este aparato tal como queda descrito, es sólo un aparato generador de corrientes de alto potencial con todos sus grandes inconvenientes. Si no hubiera sido por la enorme importancia e inconvenientes. Si no hubiera sido para estos Rayos misteriosos que permiten ver lo invisible, los peligros que llevan consigo su frecuente empleo para los que construyen y manejan los aparatos generadores de Rayos X, hubiera merecido el abandono más absoluto de su empleo, pero en esta, como en tantas manifestaciones de la ciencia, cuando sus efectos reportan grandes beneficios a la humanidad, la vida particular de quien tiene que utilizarlos por vocación, ejercicio profesional, o cumplimiento de su deber, se entrega en cuerpo y alma al empleo del nuevo descubrimiento y en es-

El Pueblo Manchego 28/10/1932



D. Mónico, aquel homenaje...

José Freire Martín.

Mi pasión por la vida y obra de don Mónico Sánchez arranca a finales de los años setenta, fecha en que tengo constancia de la transcendencia de su figura y de su obra. Por aquellos años mantengo mi primera conversación con su hija, Isabel Sánchez González, a quien le requiero información; pero, en aquel momento, la hija de don Mónico no concibió que un adolescente se interesase por la vida de su padre. Algún año después volví a insistir y muy amable y educada, como siempre, me dijo que consultase la enciclopedia que había en el Casino.

Había estado varias veces en la Biblioteca Pública de Ciudad Real, y me había leído tantas veces lo que cuenta la enciclopedia Espasa sobre don Mónico que me lo sabía de memoria. Pasaron los años y en 1985, una de las veces que visité su casa, consigo que me cuente algunas cosas sobre su padre; meses después me mostraría por primera vez su obra. Sorprendido, cautivado por tan impresionante legado, al llegar a casa cogí la carpeta que tenía abierta a don Mónico y en su cubierta escribí: "Datos biográficos del hijo más ilustre que ha tenido Piedrabuena en sus más de 1.000 años de historia". Aún continúa escrito.

En 1994, en unos trabajos que se ejecutan en "la huerta de don Mónico", rescaté de ser tirado a la escombrera material muy diverso, desde libros de "instrucciones para el manejo y técnica de utilización del aparato generador de rayos x", copias de cartas, planos del laboratorio, carteras, aparatos, tubos..., y lo más sorprendente, el prototipo del nuevo aparato generador de rayos x que don Mónico realizó tras la Guerra Civil y que no se llegó a comercializar. Pero cometí un gravísimo error, un imperdonable error, llevar este material a dependencias municipales. Guardé para mí unas pocas cosas; de algunas de ellas actualmente solo conservo un ejemplar. Años después de aquel accidental rescate, el manual del apar-

to de rayos x y el librito publicado con motivo de su homenaje los deposité en la Biblioteca Regional y en la del Museo de Santa Cruz, en Toledo.

En el mes de agosto de 1994 el Ayuntamiento coloca su fotografía en la Casa Consistorial y en el Centro Social Polivalente, como homenaje y para que sirviese de ejemplo a las presentes y futuras generaciones.

En el programa de fiestas de ese mismo año escribí dos artículos, uno de ellos dedicado a don Mónico; aquel escrito sirvió para que el pueblo se sorprendiese de su dimensión intelectual, creativa, profesional y humana, y de la generosidad que tuvo para con el pueblo que le vio nacer. Mi afán porque se hiciese algo en su favor lo hizo suyo el pintor Pedro Castrortega y mis compañeros de trabajo (Alejandro, Paco y Mori) y caló en la Corporación Municipal. Aquello fue el principio del reconocimiento público que vendría después. Era una deuda y un deber que le debía su pueblo y aunque tarde en el tiempo y pequeño en su dimensión venía a cubrir un vacío que nunca debió haber existido.



En representación del Ayuntamiento, María del Prado de Hierro Laguna se puso en contacto con la familia y se comenzó a organizar el homenaje. La realización del busto de don Mónico pasó por dos sesiones plenarias, la del 25 de noviembre y la del 19 de diciembre de 1994. La obra fue encargada a Juan Asensio Fernández. En la elección del artista intervino Pedro Castrortega, quien después seguiría paso a paso la ejecución de la escultura. El 21 de febrero de 1995, Manuel Aranda Castro y María del Prado del Hierro Laguna, en representación de la Corporación Municipal, junto con Pedro Castrortega y el nieto de don Mónico, Eduardo Estébanez Sánchez, dan el visto bueno a la obra que en aquel entonces estaba realizada en arcilla, preparada para la fundición.

El mes de abril comenzó a prepararse la exposición. Faltaban manos y hubo que echarle ilusión y trabajo, por lo que, además de colaborar los funcionarios municipales, se contó con la ayuda adicional de Mario Sánchez, Paco Zamora, Pilar Sánchez y Mercedes Navas. Se rotularon carteles, otros se realizaron por ordenador, se reprodujeron fotografías, se hicieron fotocopias, se trasladó y colocó todo el material en la sala que se habilitó para la exposición en el Centro Social, y, llegó el día esperado, 6 de mayo de 1995. Al homenaje asistieron más de 500 personas. El salón de actos del Centro Social y la plazuela adyacente al edificio se habían llenado de piedrabueneros que querían rendir homenaje a don Mónico. En el acto intervino el alcalde de Piedrabuena, Ángel Jiménez Albalate, la primer teniente de alcalde, María del Prado del Hierro Laguna y el nieto del homenajeado, Eduardo Estébanez Sánchez. Terminado el acto se descubrió el busto y acto seguido se pasó a inaugurar la exposición. Esa misma tarde el nieto de don Mónico me hizo saber que era deseo de la familia que me hiciese cargo de la muestra; dadas las circunstancias, aquella petición era lo último que hubiese deseado, pero tras un momento de indecisión accedí. No pude decirles que no a quienes a todo cuanto les habíamos pedido nos habían dicho sí.

Inicialmente, la exposición fue organizada para que permaneciese abierta todos los viernes del mes de mayo de 8 a 10 de la noche, y tardes alternas para los niños de los colegios, pero la masiva afluencia de visitantes hizo que se ampliase el horario, la exposición se abrió a las 7 de la tarde y se cerraba a las 11 de la noche y

Homenaje del Ayuntamiento de Piedrabuena a



D. MÓNICO SÁNCHEZ MORENO

Inventor - 1880-1961

Piedrabuena, Abril 1995

a veces después. La ampliación del horario no fue suficiente y por ello se tomó la decisión de abrirla durante buena parte del mes de junio. Miles de personas de todas las edades visitaron la exposición. Me sorprendió la cantidad de personas jóvenes que por allí pasaron e incluso gente venida de fuera de Piedrabuena.

Diferentes medios de comunicación se hicieron eco de la noticia: *Televisión Castilla-La Mancha*, los diarios *Lanza* y *La Tribuna*, la revista *Crónicas* e incluso la revista de tirada nacional *Muy Interesante*; aquella difusión dio lugar a que personas de diferentes puntos de la geografía nacional solicitasen información sobre don Mónico, que por supuesto fue atendida.

Desde 1995 han pasado muchas cosas buenas a favor de don Mónico y de su obra y puedo decir que si no todo lo acontecido, si al menos la mayor parte lo he vivido muy de cerca, porque así lo han querido sus descendientes. Desde aquella fecha hasta hoy, nunca he perdido el contacto con la familia, a la hija de don Mónico la he visitado y he charlado con ella numerosas veces, también con sus nietos; todos ellos me han mostrado siempre acercamiento, aprecio y consideración, creo haberles correspondido de igual forma, pues en mí solo hay un profundo agradecimiento y simpatía hacia todos ellos.

Enhorabuena a todos por este nuevo homenaje. Aún queda un largo recorrido por hacer.

